



Danny Monsálvez Araneda, *Los académicos de la Universidad de Concepción contra la dictadura de Pinochet: intervención, organización, lucha y la Universidad para los universitarios, 1973-1990*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2023, 211 pp. ISBN: 978-956-227-549-1.

Diego Alonso Portiño L.*

Los regímenes dictatoriales nunca se sostienen únicamente por la imposición del miedo y la violencia sobre la población. En realidad, su permanencia en el tiempo responde a la construcción de un aparato político, social, económico y cultural que pueda conferir estabilidad al órgano gubernativo, mas no necesariamente legitimidad social hacia esas estructuras de poder. De allí que, al decir de Salazar y Pinto, el historiador que incurra en estudios ligados a conflictos, experiencias y procesos ciudadanos, se convierta a ratos en un arqueólogo que desentierra hechos desconocidos, recuerdos silenciados y personajes olvidados, esto en la medida en que la figura de la estabilidad política ha sofocado y avasallado históricamente a la de la legitimidad ciudadana¹.

Así, este libro es la historia de un episodio silente. No solo en la memoria colectiva local de la ciudadanía y universitarios penquista, sino además en la historiografía nacional, en tanto que la incursión de ella en lo acontecido al interior de las universidades fuera de Santiago bajo el régimen de Augusto Pinochet, ha sido sumamente escasa. De esta manera, el autor se dedica a efectuar una reconstrucción y análisis de la organización, resistencia y lucha de los académicos

* Candidato a Magíster en Historia, Departamento de Historia, Universidad de Concepción, Chile, correo electrónico: dportino2018@udec.cl, ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3947-6852>.

¹ Gabriel Salazar V. y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía* (Santiago: Lom Ediciones, 2018), 15.

de la Universidad de Concepción contra la intervención militar en la casa de estudios, las prácticas violentistas contra sus funcionarios y estudiantes, la supresión de las libertades civiles y académicas y las injusticias económicas y administrativas no resueltas por la dirección delegada de la institución.

La acción de los académicos contra los rectores delegados en la Universidad fue en respuesta a la instauración de una sistemática depuración, reestructuración y “normalización” de su funcionamiento interno, puestos en marcha inmediatamente iniciado el golpe de Estado del 11 de septiembre. Pero para entender aquel proceso, Danny Monsálvez plantea algunas interrogantes preliminares fundamentales, entre ellas ¿cuáles fueron los criterios y mecanismos de esa normalización?, ¿cómo fue articulada y empleada en la Universidad?, y sobre todo ¿quiénes estimularon e impulsaron esas medidas durante la reestructuración de la casa de estudios?

La respuesta a estas preguntas se halla en los dos primeros capítulos del libro. En el primero, el autor ofrece el contexto histórico bajo el cual se desarrolló el golpe de Estado en Concepción y su Universidad. La ciudad fue rápidamente controlada por los militares sin conatos de resistencia civil de mayor envergadura, razón por la que cientos de personas fueron detenidas y conducidas tanto a la Isla Quiriquina (recinto de la Armada) como al Estadio Regional de Concepción. No fue distinta la situación de la Universidad, en la que tempranamente se neutralizaron a los integrantes de la izquierda y adherentes del gobierno popular, allanando hogares estudiantiles, medios de difusión como Radio Universidad de Concepción y facultades cuyas carreras eran consideradas como focos de la subversión marxista. Decenas de docentes, funcionarios y estudiantes formaron parte de los detenidos que poblaron las bases navales de la Armada y espacios controlados por el Ejército y Carabineros.

Con la consumación del golpe, se dio rápido inicio a la “operación limpieza” al interior de la Universidad de Concepción. El autor destina el segundo capítulo a analizar la sistemática intervención y reestructuración de su funcionamiento, a raíz de la emisión del decreto-ley número 50 de la Junta Militar en el que se anunciaba la designación de rectores en todas las universidades del país. Para el caso de la casa de estudios penquista, Carlos Von Plessing fue cesado de su cargo como rector democráticamente electo hacia fines de septiembre de 1973, siendo el primer rector designado por la Junta Militar el capitán (r) de navío Guillermo González Bastías (período 1973-1975). Con él se articuló la depuración de la Universidad en tres niveles distintos: personal docente y no docente, estudiantes y extranjeros. Con el fin de despolitizar la Universidad se llevaron a cabo numerosos despidos y cancelaciones de matrícula de un marcado cariz político e ideológico, algo que se vería reflejado en la significativa disminución de la matrícula universitaria a lo largo de la década de 1970, así como también en el número de académicos. Aun así, para las nuevas autoridades estas medidas punitivas respondían

principalmente a la falta de competencias y aptitudes académicas de estudiantes y profesores para formar parte de la Universidad, más que a motivos asociados a su historial político.

No obstante, Monsálvez plantea que, en el caso de esta Universidad, la depuración académica no hubiera sido posible sin las prácticas delatoras entre colegas, estudiantes y funcionarios, las cuales se convertirían en acciones cotidianas al interior de escuelas y facultades. Y es que una de las principales hipótesis del autor es que la delación entre académicos inundó los pasillos de la Universidad con motivo no solo de las diferencias políticas, partidarias o ideológicas entre individuos, sino también de rencillas y conflictos netamente personales, que motivaron la confección de listas con nombres de personajes “indeseados”, recomendaciones de despidos y denuncias por actividades contrarias al nuevo orden político y social.

De esta forma, no es posible entender la normalización de estas prácticas por tantos años en la universidad, sin considerar el factor de la colaboración y connivencia de directivos, académicos y profesores con la represión hacia otros colegas y compañeros de trabajo, que el autor ejemplifica elocuentemente con el caso del Departamento de Historia en la Universidad. Así, es posible afirmar que la contribución de los civiles hacia las prácticas represivas e incriminatorias formó parte de ese aparataje sociopolítico que le confirió gobernabilidad a la dictadura militar, muchos de los cuales, en el caso de la Universidad y como lo detalla el autor, tomarían consciencia con el transcurso de los años de la necesidad de acabar con el autoritarismo y prácticas antidemocráticas en la conducción de la casa de estudios, por considerar ilegítimas las decisiones tomadas por la rectoría y los mecanismos para llevarlas a cabo.

Tras el rectorado de González Bastías, fue designado como rector Heinrich Rochna Viola, cuyo período directivo (1975-1980) estuvo marcado por problemas presupuestarios los cuales motivaron numerosas exoneraciones de docentes bajo ambiguas justificaciones. De hecho, la misma destitución de Rochna Viola como rector estaría influenciada por ese ambiente universitario cargado con desavenencias y rencillas personales entre funcionarios. Danny Monsálvez da cuenta de que en este y sobre todo en el siguiente rectorado, de Guillermo Clericus Etchegoyen, se profundizaron las políticas represivas hacia el personal docente y estudiantil bajo el objetivo de mantener la tranquilidad y sanidad cívica de la Universidad. Ciertamente, Clericus tomó parte importante en las críticas vertidas hacia Rochna Viola en el ocaso de su rectorado, acusándole de numerosas falencias y hasta de desinterés por ejercer con vigor y entereza las medidas que consideraba necesarias para evitar la pervivencia de grupos e individuos que insistían en “politizar” la Universidad. El autor demuestra a lo largo del tercer capítulo cómo el ferviente apoyo de Clericus a la figura de Pinochet estableció un mayor clima represivo al interior del campus, graficado en masivas exoneraciones y en el transversal apoyo que, por miedo o convicción, se observó en académicos y funcionarios hacia la opción “Sí” en el plebiscito constitucional de 1980.

El cuarto capítulo del libro expone el surgimiento de la resistencia organizada a la dictadura por parte de los académicos de la Universidad, instancia en la que se vieron momentáneamente superadas las históricas rivalidades entre masones (de poderosa trayectoria en la Universidad) y los cristianos demócratas, ahora unidos por el objetivo común de terminar con la injerencia militar en la casa de estudios. Por medio de entrevistas y testimonios a protagonistas del período, Monsálvez establece que la instauración de una filial en Concepción de la Asociación Universitaria y Cultural Andrés Bello fue el antecedente inmediato para lo que a partir de 1984 serían las organizaciones académicas y tiempo después la Federación Gremial de Académicos de la Universidad de Concepción.

Inicialmente, la Asociación se formó a raíz del deseo de los académicos por defender el concepto de Universidad pública junto con la autonomía de estas instituciones, así como también por su rechazo a la mercantilización de estas. Nacida en 1980 en Santiago, no tardó en irradiar su espíritu hacia Concepción, ciudad en la que la colaboración entre académicos de distintas facultades y universidades, en compañía de la solidaridad de la Iglesia Católica, permitieron constituir una filial. Con ella se levantaron rápidamente comunicados de prensa y columnas de opinión que criticaban la gestión de los rectores delegados en las universidades, la violencia militar al interior de ellas y la falta de libertades cívicas y culturales. De allí que, en palabras de Pedro Vera, notable académico de la Universidad de Concepción, la asociación fuera un foro de congregación y debate para universitarios y trabajadores con el que promocionar la idea de que el retorno a la democracia era la única forma de poner fin a las múltiples crisis que enfrentaba el país.

Ya en el quinto capítulo, Monsálvez establece como puntos de inflexión en el proceso de conformación de la Federación Gremial de la Universidad de Concepción, la influencia de la filial Concepción de la Asociación Andrés Bello, y el asesinato del estudiante Caupolicán Inostroza Lamas por parte de Carabineros en marzo de 1984. Ambos hechos serían los detonantes para la articulación de asociaciones de académicos por cada facultad a lo largo de 1985, todos reunidos bajo la consigna de “ya basta” de violencia, autoritarismo y falta de espacios democráticos. El autor demuestra cómo estas acciones ocurrían bajo un clima donde la represión y la delación arreciaban al interior de la Universidad, cuyo más polémico episodio ocurrió en enero de 1986, cuando fueron exonerados de la Universidad los principales dirigentes y líderes de la organización académica y más de 200 de estudiantes, acusados de hacer “ingobernable” la casa de estudios. Estas medidas adoptadas por el rectorado de Clericus, emanadas directamente desde el Ministerio de Educación y por ende de la Junta Militar, no tenían otra finalidad que profundizar y perpetuar la despolitización requerida en las universidades para mantener alejada la política de las actividades de docentes y estudiantes.

Sin embargo, la medida sería desestimada por la Corte de Apelaciones, la cual determinó el reingreso de los académicos y estudiantes exonerados. Así, con un fuerte golpe a la rectoría

designada, los académicos mantuvieron su organización para luchar por una mayor participación en la conducción de la Universidad, rechazando las propuestas de rectoría para constituir un Consejo Académico que sería exclusivamente de su preferencia. Esto motivaría aún más la movilización de los académicos, quienes, tras llamar a un plebiscito entre sus miembros, apoyaron la opción de elegir directa y democráticamente a las autoridades universitarias. Poco después, en agosto de 1986, se constituirá formalmente la Federación Gremial de Académicos de la Universidad de Concepción. En estas páginas, además, se consignan las identidades de múltiples académicos que lideraron y conformaron esta organización desde sus raíces, destacándose el caso de Pedro Vera, Hilda Cid, Juan Carlos Ortiz, Luis Muñoz González y Arnoldo Birke, por nombrar solo algunos.

Teniendo estos antecedentes, en cierto punto del libro, Monsálvez plantea la interrogante ¿qué motivó a estos docentes a organizarse y enfrentar la intervención militar dadas las condiciones de miedo, delación y violencia que imperaban en el campus? Los objetivos principales guardaron estrecha relación con el compromiso humano e intelectual con la libertad, la democracia y el rechazo al autoritarismo; la consecución de una dignidad salarial y económica en la Universidad; la defensa de la tarea académica y seguridad al interior de las aulas; y el fin de la política de rectores delegados. En suma, se trataba de terminar con una institucionalidad antidemocrática, ilegítima y contraria a los valores históricos de la Universidad. No obstante, la hipótesis del autor es que además “todas estas instancias de sociabilidad que establecieron los académicos fueron sin duda espacios de encuentro, identidad, solidaridad, camaradería y pertenencia para sus integrantes”². En una Universidad regida por la mano autoritaria del régimen militar, estas relaciones humanas constituyeron refugios para enfrentar aquel miedo, desesperanza y angustia de vivir bajo una dictadura.

De esta manera, en el sexto y último capítulo del libro, constituida la Federación de Académicos y articuladas varias organizaciones por facultad, los objetivos principales cambiaron. Según Monsálvez, el fin de la designación de rectores, por un lado, y la solución de la crisis financiera de la Universidad, por otro lado, fueron las mayores preocupaciones. De allí que los académicos hayan persistido en organizar paralizaciones, marchas y consultas a los miembros del gremio para presionar y contrarrestar los remanentes autoritarios en las decisiones de la rectoría. El capítulo se adentra, además, en lo acontecido en Concepción y la Universidad en el transcurso del plebiscito nacional de 1988, instancia en la que la opción “No” triunfó por amplia mayoría en la comuna, provincia y región del Biobío.

La Federación de Académicos de la Universidad celebraría enérgicamente este triunfo, viendo en él la posibilidad concreta de terminar con la dictadura y, en consecuencia, con la intervención

² Danny Monsálvez, *Los académicos de la Universidad de Concepción contra la dictadura de Pinochet: intervención, organización, lucha y la Universidad para los universitarios, 1973-1990* (Concepción: Editorial Universidad de Concepción, 2023), 203.

militar en la institución. Justamente, con el retorno a la democracia, se instauró el debate de quién debía ser elegido rector de la Universidad. El autor culmina haciendo una importante pesquisa de lo que hubo detrás de las campañas que llevaron al abogado César Augusto Parra a triunfar en la elección por sobre el médico Alberto Ghyra en 1990, proceso del cual se desprenden importantes desavenencias entre los grupos más conservadores al interior de la Universidad y el peligro que les representaba una figura como la de Augusto Parra, perteneciente al Partido Radical, tras tantos años en los que la política y cualquier tendencia de ella que fuera disidente al orden establecido, fueran reprimidas y censuradas.

En definitiva, el libro de Danny Monsálvez constituye un preciso ejercicio intelectual e historiográfico, no solamente porque esclarece un tema poco abordado por las y los historiadores nacionales, sino también porque su rigurosidad metodológica es acorde con la temática que aborda y propia de la corriente investigativa de la Historia Reciente. El autor utiliza una amplia variedad de fuentes testimoniales y documentales, algunas de ellas inéditas, a la vez que lidia acertadamente con el análisis de relatos de memoria que, muchas veces, se contraponen, entran en disputa y representan puntos de vista divergentes sobre hechos históricos latentes en las mentalidades y recuerdos de sus testigos y protagonistas. De esta manera, es posible rescatar el logro del libro por articular un relato que integra los testimonios no con el foco puesto en la mera ratificación de hechos, sino en la construcción de sentido que ellos contemplan, es decir, se accede a las fuentes orales en tanto transmisoras de significados acerca del pasado en estudio³, que permite al historiador adentrarse en la importancia de las subjetividades para la comprensión de la acción política y social. La voz de los académicos presente en las páginas del libro permite conocer motivaciones, creencias, miedos y experiencias humanas que se compenetran con las estructuras de poder y coerción dispuestas en la Universidad de Concepción a lo largo de la dictadura militar.

Pero también, vale la pena destacar que el libro sintetiza la capacidad del historiador para responder interrogantes que interpelan no sólo a los académicos sino también a cualquier ciudadano interesado en conocer el pasado reciente de su comunidad y Universidad, funcionando a la vez como un homenaje a quienes, bajo el imperio del terror y la violencia, se sobrepusieron a las adversidades para reconquistar la democracia en una sociedad y Universidad profundamente transformadas por la mano militar. Muchos nombres de profesores y profesoras, funcionarios y académicos inundan las páginas del texto, contribuyendo sus memorias, en conjunto, a la hipótesis de que, además de estar motivada por motivos evidentemente políticos, la asociación gremial de los académicos de la Universidad de Concepción estuvo motivada por estrechas relaciones humanas de apoyo y solidaridad frente a

³ Roberto Pittaluga, «Ideas (preliminares) sobre la historia reciente», *Ayer* 107 (2017): 35, doi: <https://doi.org/10.55509/ayer/107-2017-02>.

la represión. Además, el compromiso de estas personas demostró de igual manera una sólida lealtad y apego hacia la figura simbólica de libertad y progreso que históricamente ha representado la casa de estudios penquista. Entre sus relatos, es común ver reiterada la intención de “devolver” la Universidad a los universitarios, de contar con una dirección, gestión e infraestructura acorde a la importancia de la institución y de respetar los valores históricos que consagraron la trayectoria de la Universidad, principalmente el pluralismo, la efervescencia cultural y la tolerancia.

Para finalizar, es evidente que los actores sociales protagonistas del escrito, los académicos y académicas, forman parte de la intelectualidad nacional opositora a la dictadura, cuyo activismo político en las décadas de 1970 y 1980 todavía requiere de mayores introspecciones historiográficas, sobre todo en contextos regionales. Además, tal como consigna el libro de Monsálvez, el activismo de los académicos de la Universidad de Concepción alcanzó un importante nivel de desarrollo y capacidad de confrontación principalmente contra el rectorado de Guillermo Clericus, influyendo con su organización de manera decisiva en el término de la dirección de aquel. En otras palabras, las “victorias” conseguidas por el gremio a nivel local representaron, en cualquier caso, un golpe a la institucionalidad misma de la dictadura, a su legitimidad y gobernabilidad, en tanto las denuncias por casos de violencia, desaparición, tortura y censura fueron cada vez mayores, más notorias, mediáticas y tendientes a hacer tambalear la sólida estructura política y jurídica que se construyó para sí el régimen militar. Por ello es por lo que, en el ejercicio de historiar el período de la dictadura y las causas de su declive sociopolítico, sea necesario poner especial atención al alcance que tuvo en él la sociedad civil y sus distintos escenarios de protesta y resistencia a la dominación militar. En suma, se trata de desmentir la “falacia” de que la dictadura fue derrotada únicamente en las urnas por medio del sufragio popular⁴: la derrota de su simbolismo y legitimidad se extendió a lo largo de la década de 1980, en las que los académicos universitarios y tantos otros actores sociales se organizaron para terminar no solo con la tiranía sino también con el modelo de sociedad pretendido por los militares.

⁴ Viviana Bravo, *Piedras barricadas y cacerolas. Las Jornadas Nacionales de Protesta 1983-1986* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017).